

Año X. Octubre de 1894. Núm. 8.

El Rosal Florido

ÓRGANO DE MARÍA INMACULADA
de Lourdes Catalá

REVISTA MENSUAL DIRIGIDA POR
D. GERVASIO SERRAT, PBRO.

Publicase para gloria y grandeza de este Santuario español

Inaugu-
rado y
aprobado
per el
Obispo de
Gerona
en
1890.



Enrique-
cido y
condeco-
rado
con gra-
cias é in-
dulgen-
cias por
el Papa
Leon XIII
en
1893

Con permiso de la Atoridad eclesiástica.

Dirección y Administración: Romanyá de Ampurdá.

Sumario de este número.

Salterio mariano.—El Rosario etc.—Estudios sobre la Sma. Virgen.—Santo del mes: S. Francisco de Asis.—*Varietades*: Cartas de intimidad.—Ave Maria etc.—Rezad el Rosario.—Un ruego á la Virgen.—Plegaria (poesias).—La Saleta.—Lourdes.—Crónica del Santuario de Lurdes Catalá.—*Noticias consoladoras y edificantes*.

NECROLOGIA.

Rogamos á nuestros suscritores y asociados al Rosario Viviente, tengan á bien aplicar la decena del Rosario que les corresponde rezar segun los estatutos de la Asociación, y se acuerden en sus oraciones de las almas de los difuntos que á continuacion se expresan; en sufragio de cuyas almas aplicamos la Misa en los dias 25, 26 y siguientes.

D.^a Maria Sarasa: de Almudevar.—D.^a Santos Madrid: de Orisco.—Doña Teresa Melgosa: de Puigvert.—D.^a Josefa Ruiz: de S. Fernando.—D. Salustiano Valdecantos: de Vitoria.

R. I. P.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA.

Rdo. D. S. S., Palafungell: recibido tres óbolos.—D.^a D. G. de G., S. Fernando: recibido libranza.—Rdo. D. L. F., Pont-Majó: servidos los nuevos suscritores de EL ROSAL FLORIDO.—D.^a E. H., S. Fernando: recibido óbolo.—Rdo. D. E. C., Puigvert: recibido libranza, notado difunta cambiado nombre.—D. A. A., Puigvert: recibido abono.—D.^a R. G., Vitoria: notado difunta y cambiado nombre.—D.^a A. L., Orisco: recibido sellos, notado difunta cambiado nombres.—D. R. F., S. Felio Pallarols: recibido óbolo.—D. H. S. Almudevar: notado difunta y cambiado nombre.

LLAMADA.

No nos estraña que EL ROSAL FLORIDO, dedicado esclusivamente á la propagacion del rezo del Rosario,

EL ROSAL FLORIDO

Salterio Mariano.

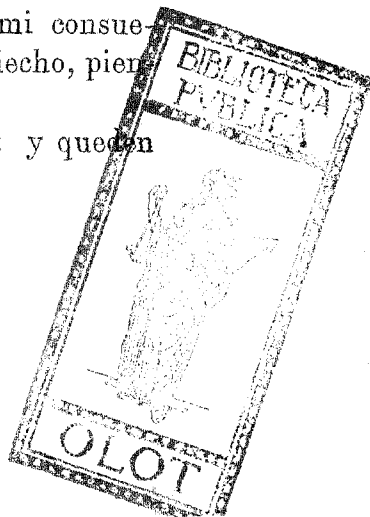
Escuchad, oh Señora, mi oracion: y no desprecies mi humilde súplica.

Héme llenado de tristeza en mi pensar: porque los juicios de Dios me han turbado sobremañera.

Las tinieblas de la muerte han cubierto mi espíritu y el pavor del infierno me hace temblar horriblemente.

Pero yo en la soledad espero de Vos mi consuelo: y aun el tiempo de reposar en mi lecho, pienso en vuestra misericordia.

Glorificad vuestro brazo poderoso: y quedan esterminados nuestros enemigos.



EL ROSARIO

ELOCIOS Y DICHSO CÉLEBRES

Pudiérase arreglar el más encomiástico panegírico del Rosario, reuniendo los elogios, dichos y sentencias con que en el discurso de los tiempos lo han enaltecido Santos, Papas, Doctores, corporaciones, reyes y otras personas de celebrada reputacion. Nosotros nos limitamos por hoy á citar algunos de los elogios del Rosario, que, á manera de ramillete, tejido de místicas flores, pueda ser presentado á los piés de nuestra dulce Madre.

El Rosario es una corona de gloria formada de diamantes, que son los méritos, y de oro, que es la caridad: con ella me corona la Virgen cada vez que lo rezo. (*El beato Alano*).

Después de la Misa, ninguna devocion me es tan agradable como el Rosario. (*La Virgen al mismo*).

Son inmensos los bienes que cada dia recibe el pueblo cristiano por el Rosario. (*Urbano IV, Bula Apost.*)

El Rosario es el árbol de la vida que resucita los muertos, sana los enfermos y conserva los sanos. (*Nicolás V.*)

El Rosario fué instituido para conjurar los peligros que amenazan el mundo. (*Leon X.*)

El Rosario es azote del demonio. (*Adriano VI.*)

El Rosario es la salvacion de los cristianos. (*Clemente VII.*)

Por el Rosario aplacó Santo Domingo la cólera de Dios sobre Francia é Italia. (*Paulo III.*)

El Rosario es el honor de la Iglesia Romana. (*Julio III*).

Por el Rosario fueron disipadas las tinieblas de la herejía, y la luz de la fé católica brilló con todo esplendor. (*San Pio V*).

El Rosario es la destruccion del pecado, la recuperacion de la gracia y gloria de Dios. (*Gregorio XIV*).

Por el Rosario se alcanzó la proteccion de María y se aplacó la ira del Señor. (*Gregorio XIII*).

El Rosario fué instituido por Santo Domingo por inspiracion del Espíritu Sauto, para utilidad de la Religión Católica. (*Sixto V*).

El Rosario es el tesoro de las gracias. (*Paulo V*).

El Rosario es el aumento de los cristianos. (*Urbano VII*).

Despues de haber rezado el Rosario de la Madre de Dios, me ocupo en los negocios de la guerra. (*Carlos V*).

Por los méritos del Rosario de María ha exaltado Dios nuestra fe. (*Fernando II en el Concilio de Trento*).

Pidamos á la bienaventurada Virgen que proteja por su Rosario nuestro reino. (*Alfonso de Portugal á Juana su hija*).

Iremos á Santa Maria de la Minerva á ofrecer Rosarios por la victoria de los cristianos. (*San Pio V*).

No son ni los generales, ni los batallones, ni las armas los que nos han dado la victoria; es Nuestra Señora del Rosario. (*El Senado de Venecia*).

Yo venero vuestro santo hábito, yo beso vuestras benditas manos, y os suplico que nos enviéis predicadores del Rosario que reformen nuestro pueblo. (*Casimiro II de Polonia al General de los Dominicos*).

El Rosario es toda la esperanza de mi salvacion. (*Juan, rey de Bohemia*).

Nosotros afirmamos, bajo juramento, que la mayor parte de nuestra Francia ha sido expurgada de la herejía por el Rosario de Santo Domingo. (*La Sarbona*).

El Rosario de la Orden Real de Predicadores ha confirmado los reinos de España en la fe católica. (*La Universidad de Salamanca*).

Dios nos ha librado de la peste, del hambre y de la guerra por Nuestra Señora del Rosario: Ella, pues, será nuestra Soberana y nuestra Patrona. (*Universidad de Bolonia*).

El Rosario es la devoción más divina. (*San Carlos Borromeo*.)

El Rosario es la mejor manera de orar. (*San Francisco de Sales*).

En el Rosario he hallado los atractivos más dulces, más suaves, más eficaces y más poderosos para unirme con Dios. (*Santa Teresa de Jesús*).

Jamás será tenido por buen cristiano quien no reza el Rosario. (*El P. Claret*.)

Con mi Rosario saqué de las penas del Purgatorio á más de un millen de almas. (*Bto. Juan Mesias*).

Bien mirada, la devoción del Rosario, así en su forma externa como interna, se ve que ó tiene en sí ó suministra materia á todas las devociones, cualesquiera que ellas sean. (*Padre Leikes*.)

Lejos de ser el Rosario una devoción abstracta, fórmula vana é insubstancial, un título *sine re* y una fastidiosa repetición, como algunos sacrilega é impiamente dijeron, es, por el contrario, una devoción viviente, racional y admirable que ilumina al entendimiento, inflama el corazón y sacia á todo el hombre. (*Id*).

Frecuentemente se llama el Rosario, y con justicia,

santísimo ó sacratísimo, compendio del Nuevo Testamento y de toda la Religión. (*Id.*)

El Rosario es el homenaje más agradable á la Madre de Dios y su rezo es la práctica de todos los fieles. (*San Ligorio.*)

Pío VI, al morir en el destierro, comparó el Rosario al Ángel que confortó á Jesús en la oración del Huerto.

Como la rosa es la reina de las flores, así el Rosario es la devoción de las devociones. (*Revista de Bolonia.*)

Felices los pueblos, felices las familias en las cuales esta devoción, la más bella de todas, se practica con fidelidad. (*Id.*)

El Rosario es la espada que contiene los asaltos de los demonios. (*Reviglione: Manojó de rosas.*)

Ciertamente no conozco mejor cosa que la práctica del Rosario para ayudar la atención, la piedad y la devoción del que ora y para alimentar la contemplación del corazón y del espíritu. Digo esto para los sabios que lo ignoran; no para los sencillos que lo saben por experiencia. (*Rohrbacher.*)

Por cualquier lado que se mire el Rosario, se ve en él una cosa absolutísima y completísima. Con tantas indulgencias, con tantos privilegios y con tantos elogios pontificios, parece encerrar en sí todo el tesoro de la Iglesia. (*P. Justo Michow.*)

El Rosario es el don más precioso, ilustre, singular y celebrado que la Madre de Dios concedió á la Orden de Predicadores. (*Rmo. Cloeche.*)

Es el Rosario para los mortales, áncora segurísima de su salvación eterna, y eficaz antídoto contra todos los dolores del alma. (*Id.*)

En adelante predica al mundo mi Rosario, procurando

figar en los corazones de los oyentes los misterios de la encarnacion, vida y muerte de mi Hijo; y cree de mi, que será dulce y copioso el fruto que harás en las almas. (*La Santísima Virgen á N. P. Santo Domingo*).

Para remediar los males del mundo eligió la Beatísima Trinidad la salutación angélica, de que se compone mi Rosario, base del Nuevo Testamento; trabaja á mi lado, toma el Rosario y predícalo sin tregua ni descanso. Donde quiera que hallares gentes reunidas ensalza mi Rosario, recomiéndalo, aconseja y persuade su devocion. (*Id. Ap. B. Alan*).

No hay práctica religiosa más conforme al espíritu del cristiano, entre los de su clase, más agradable á la Reina de las Vírgenes, ni más útil para todos aquellos que quieren merecer su proteccion y trabajar fructuosamente en la obra de su salvacion, que el Rosario.—El es, seguramente, como un compendio del Evangelio; es con toda propiedad la historia de la vida, de los sufrimientos y de la gloria de Jesucristo y la expresion de cuanto este divino Redentor ha obrado en su carne por la salud de los hombres: es la expresión de todo cuanto los cristianos debemos obrar y padecer, en una justa correspondencia, para merecer las misericordias del Señor por la intercecion de María. (*P. Tourón*).

Santo Domingo instituyó el Rosario para obtener el restablecimiento de la paz y celebrar el triunfo de la fe.—Al oír la Virgen por vez primera la salutación angélica, concibió en sus purísimas entrañas al Verbo de Dios; y cada vez que ahora oye de los labios humanos la repetición de aquellas palabras que fueron la señal de su maternidad, su corazon se conmueve al recuerdo de un momento que no tuvo semejante en el cielo ni en la tierra, y

toda la eternidad se llena del júbilo de que ella reposa.— Domingo fundó una cofradía para asegurar mejor la duracion y la solemnidad del Rosario. Su piadoso pensamiento fué bendecido por el más grande de los triunfos: el triunfo popular: el pueblo cristiano se ha adherido á él con indecible fidelidad.—Cuando una cosa llega á perpetuarse y hacerse universal, encierra necesariamente alguna misteriosa armonía con las necesidades y destinos del hombre. Tal sucede al Rosario.—El racionalismo sonríe viendo pasar largas filas de hombres que van diciendo y vuelven á decir una misma palabra: pero el que tiene fe sabe que el amor no tiene más que una palabra, y que diciéndola siempre, nunca la repite. (*P. Lacordaire*).

El Rosario es una plegaria eficacísima. (*Pío IX*).

Si queréis que la paz reine en vuestros corazones, en vuestras familias y en vuestra pátria, rezad todos los días en familia el Santo Rosario; pues no es otra cosa que el mismo Evangelio compendiado, el cual dará á los que lo rezaren la paz santa en las Sagradas Escrituras prometida.—Es la oracion más bella (*Pulcherrima*), la más rica en gracias (*gratias comutatissima*) y la más agradable á la Santísima Virgen María. (*B. Mariae Virgini gratissima*).—Amad el Rosario, rezadlo con amor y devocion. Sea este encargo el testamento que os dejo para que os acordéis de mí. (*Pío IX*).

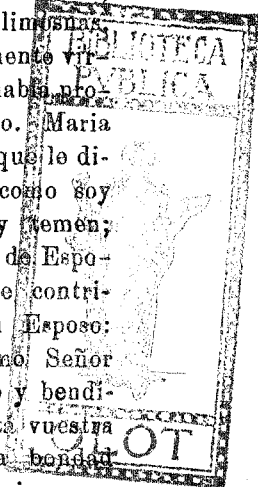
(*B. E. de Valencia*).

ESTUDIOS SOBRE LA SANTÍSIMA VIRGEN

Después de las ceremonias reglamentarias los dos esposos José y María se trasladaron á su residencia y país natal de Nazaret, donde la Sma. Virgen tenia alguna posesion, herencia de sus padres.

Esta pequeña distincion les proporcionó algunas visitas y parabienes de los amigos y parientes, que se congratularon de esta union. No faltaron los dichosos Consortes á los deberes sociales, devolviendo visita por visita, y ofreciéndose como cumplidos vecinos; despues de este obligado compromiso permanecieron apartados de la sociedad, para examinarse mutuamente segun la costumbre hebrea. Conocida la grandeza de María José manifestó la emocion que sentia al verse encumbrado, como Esposo de tan distinguida doncella: suplicó á María que se dignara admitirle en su compañía, más bien como siervo; pues no contaba con méritos ni disponia de bienes para poder alternar con la Señora digna de todas las atenciones. A todo esto nada respondió la altísima jóven que mandaba los ángeles á su voluntad, en presencia visible de los cuales que asistieron en número de mil, encargados de su guarda, hizo luego declaracion de la inviolabilidad de su cuerpo en que se habia propuesto permanecer. Disponed de mí, Esposo estimado, dijo María á José, yo seré vuestra esclava en todo y por todo, pero no me negueis el favor de ayudarme en el exacto cumplimiento de este voto que hize á Dios con toda formalidad desde mis primeros años. Satisfecho José con esta tan espresiva confesion, hizo sincera y humilde confesion de la formal promesa que habia he-

cho á Dios de guardar castidad aun dentro del matrimonio. Esta recíproca manifestacion estrechó con el lazo del amor Divino los corazones mas grandes que han latido dentro la humana naturaleza. Distribuyeron los bienes heredados por Maria de sus difuntos padres Joaquin y Ana, reservando una tercera parte, que administró José. Maria, la Sma. Esposa se encerró dentro de casa y no salia sino por graves urgencias, y José que habia aprendido el oficio de carpintero, y deseando ejercitarlo por no estar ocioso y lucrar algunos centavos para socorro de los pobres, pidió permiso á Maria que se conformó con tan nobles intenciones. Despues se trató de la superioridad en el gobierno de la casa, que escusaban uno y otro, hasta que Maria observó que correspondia al hombre la iniciativa y direccion en todos los quehaceres domésticos; y que solo deseaba el consentimiento para hacer limosnas. Reconociendo José las cualidades eximias y eminente virtud que resplandecia en la Esposa que Dios le habia proporcionado, no se cansaba de dar gracias al Cielo. Maria tuvo una vision Divina, y oyó la voz del Señor que le dijo: "Esposa mia dilectísima y escogida, atiende como soy "fiel en mis palabras para los que me aman y temen; "corresponde á mi fidelidad guardando las leyes de Esposa mia, siendo pura, santa y perfecta; á lo que contribuirá mi siervo José que he dispuesto fuera tu Esposo: "obedece y sirve; esta es mi voluntad." "Altísimo Señor "de cielos y tierra, replicó humildé María: alabo y bendigo vuestra benéfica complacencia: dispuesta esta vuestra "sierva á daros gusto, siendo obligada á vuestra bondad "mas que otra criatura alguna. Pido el favor Divino para que acierte en el cumplimiento de mis deberes matrimoniales." Con estos divinos apoyos se fundó la casa



de Nazaret, donde vivieron los santos Esposos en la mas alta contemplacion y union con el Cielo preparando las cosas convenientes para la recepcion del ángel, embajador Supremo, y entrada al mundo del Todopoderoso. Alabanzas mil y elogios afectuosos merece José, el santo por excelencia, por la dicha sin igual que tuvo siendo Esposo de Maria, hija queridísima del Padre, madre selecta del Hijo, y esposa inapreciable del Espíritu Santo; y por la confianza inaudita de gobernar á un Dios hecho Hombre. Cúmplase, bendito S. José, y merezcamos todos vuestra gran proteccion para remedio de nuestros males.

ADELAIDA, MARQUESA DE BONSERENY.

SANTO DEL MES.

San Francisco de Asís.

En el siglo XIII, mientras ardía sangrienta lucha entre la Iglesia y el Imperio, y el error y la herejía invadian la sociedad, resonaba poderosa entre las turbas la palabra del Soberano Pontífice, nunciadora de paz y de redencion, y sus enviados enseñaban á los pueblos desfallecidos y quebrantados por largas luchas los tesoros de vida y de felicidad encerrados en el libro de la verdad eterna. Esta palabra llevada á las cuatro partes del mundo por los nuevos apóstoles que Dios enviaba á su Iglesia, acabó por triunfar, venciendo con su luz las tinieblas de una barbarie universal y despertando los ánimos á ideas cristianas y civilizadoras.

Tristes y pocos halagüeños para la Iglesia y para el

Imperio eran los tiempos que corrían en el siglo XIII: no bastando ya las fuerzas humanas para alejar la tempestad que amenazaba en el Occidente con los estragos de la herejía, y en el Oriente con el Islamismo, la Divina Providencia envió al mundo á San Francisco de Asís. De anheloso amador de las regocijadas diversiones, de los trajes peregrinos y soberbios, de los animados y festivos banquetes, de las bulliciosas y alegres cortes, y de hacer trovas y endechas al acorde del bien templado laúd, trocóse de improviso en apasionado caballero de Cristo y de la santa pobreza, y sobre este fundamento levantó una Orden de nuevos apóstoles. Las gentes acudieron en tropel á ponerse bajo sus enseñanzas y, alentados con su espíritu, salieron del recinto de los claustros para llevar á remotas regiones la palabra de salud. Luego que aparecieron y dejaron oír su voz en medio de aquella terrible y confusa mezcla de aspiraciones temporales y eternas, de cosas antiguas y de cosas nuevas, de verdad y de error, de humanidad y de sentimientos feroces y vengativos, fueron al instante señalados por las gentes como instrumento de la mano de Dios para infundir su espíritu en las almas y despertar á los pueblos á nueva vida.

Francisco el primero, encendida su grande alma en ardoroso celo, sin temer los peligros, dolores ni cansancios, y sin otro amparo que su crucifijo y su breviario, entra en Francia para ayudar á Santo Domingo de Guzmán á contener los estragos de la herejía; de aquí pasa á España, y penetra en el reino de Granada donde predica á los moros el Evangelio, y oyendo sonar la trompa bélica llamando á los cristianos á una nueva cruzada, parte con ellos al Oriente, anuncia la fe de Cristo al bárbaro Ahkamil, Sultán de Egipto, y después de haber desafiado á los

sacerdotes de Mahoma á arrojarle con él á una hoguera para probar la verdad de sus palabras, viendo inútiles todos sus esfuerzos por lograr la palma del martirio, se trasladó á Siria y Palestina, abrió allí los ojos de numerosos pueblos á la verdadera luz y habiendo fundado en la triste y desolada Sión un convento de su Orden para guardar el Santo Sepulcro y sostener la espada vacilante de Godofredo, emprendió su vuelta á Italia.

Los hijos continuaron con igual ardor la obra iniciada por el Santo, y logrando muy pronto difundir en Europa y en tierras bárbaras é infieles la nueva reforma religiosa y social, confiada á Francisco por la Divina Providencia, y reduciendo al noble y al rico á sentimientos de caridad, desterraron algunas costumbres duras y crueles, restos aún de los primeros siglos, libraron á los pueblos de luchas fratricidas, y de las ciencias y de las artes borraron el elemento pagano que aún dominaba.

Y en esta obra singular y maravillosa del Penitente de Asís, ninguna parte tuvieron los cálculos humanos ni las filosóficas lucubraciones, sino que fué toda ella fruto espontáneo de su mente grande y generosa, realizada y enaltecida por una gracia extraordinaria recibida del Cielo. Así después de la victoria que sobre el paganismo alcanzaron los Santos Padres, vino á consumarse otra por manos del humilde fraile, no menos amplia y fecunda en gloriosos y cristianos resultados que aquélla, porque juntamente con las instituciones populares cooperó al desenvolvimiento moral y civil de las naciones.

Tales fueron los efectos de la aparición de Francisco y su influencia en la sociedad. No es extraño, pues, que no sólo las gentes acudiesen en turbas á cobijarse bajo su amparo y á beber de sus labios las enseñanzas llenas de

espíritu evangélico, sino que aún las ciencias, las artes figurativas y la poesía, cuando buscaban en las verdades religiosas y en las virtudes de los santos, luz é inspiracion, se agrupasen al pié de su sepulcro para honrar la memoria de Francisco y de sus compañeros, cuya vida nos dejaron escrita en pinturas y relieves admirables: mientras las devotas crónicas hacían de su historia una de las lecturas preferidas del pueblo. Así la Orden naciente, respetada de todos por los méritos que con sus trabajos y sacrificios de día en día iba adquiriendo, logró á los ojos del mundo aquel atractivo y carácter maravilloso que las artes suelen imprimir.

Por eso, prendado de sus obras y palabras, el pueblo amó á los Religiosos Menores, buscó en ellos el consuelo espiritual, les pidió la palabra poderosa que en labios de Antonio increpó por sus crueldades al feroz tirano de Padua, y llenó de luz en los de San Buenaventura los más arduos y oscuros problemas de la filosofía y de la teología; rodeó de veneracion y de afecto á las pobres hijas de Clara, y en sus claustros halló un asilo para el sexo que la infelicidad de aquellos tiempos había hecho aún más infeliz; y finalmente dió en la Orden Tercera un puerto de paz en medio de las tempestadas del mundo, un saludable freno á la licencia, y una prenda de eterna salvacion: y en aquella milicia se vió por primera vez darse las manos para la piedad y el sacrificio todas las clases sociales.

Con esto aparecen manifiestos los designios de la Eterna Sabiduría en la fundacion y rápida propagacion del Orden de Menores, que abrazó y estrechó en el amor de la pobreza y de la caridad cristiana á hombres y á mujeres, á reyes y á vasallos, á nobles y á plebeyos, prepa-

rando por este camino una reforma radical de costumbres en Europa y en el mundo. El Monacato, en general, ejerció siempre en la Edad Media una saludable influencia hermanando los pueblos y derramando por todas partes tesoros de saber. Benito, padre de la vida cenobítica, dió asilo en sus claustros á todos los restos de la antigüedad, y nos ha legado con escrupulosa fidelidad las memorias de los tiempos medios. Mas Francisco, hombre todo del pueblo, hombre de caridad y de amor, abrió la puerta del mundo moderno, y de él arranca, por decirlo así, la aurera de la nueva civilizacion.

En efecto, moderno es, si vale la palabra, al ordenar en la Regla de la Tercera Orden que sus adeptos no manejen armas ofensivas, excepto para defender á la Iglesia ó á la patria, consagrando de esta suerte la verdadera democracia, salvando las instituciones populares, y buscando para la Iglesia un apoyo y un abrigo contra las usurpaciones del Cesarismo germánico. Es moderno por el espíritu de asociacion y de moral cristiana que con la Tercera Orden difunde en los pueblos; por las misiones que llevan á lejanos paises juntamente por la fe cristiana, el saber y la civilizacion de Europa; por la pacificacion obrada en Italia, haciéndola grande y poderosa. Es moderna, en fin, por el sentimiento artístico que le anima, y que alcanzó á trasfundir con movimiento suave y espontáneo en la literatura cristiana; clara señal de que los tiempos rompian ya las molduras antiguas que aprisionaban aún el ingenio en la forma y gusto paganos.

Así la figura del Padre de Asís aparece gloriosa y sobresaliente en la historia, con una mano cerrando el pasado, y con la otra señalando á los siglos venideros una senda hasta entonces desconocida. El espíritu del Evan-

gelio se trasfundió en él con sin igual plenitud y pureza y en un mundo de venganza, de fuerza y de porfiadas luchas en que la espada hacia el derecho y la victoria era la suprema razon, hizo oír palabras de mansedumbre, de humildad y de amor. Y esta palabra nueva, y tan opuesta á los sentimientos comunes entonces, hirió de muerte á los tiempos antiguos, hizo abominables los odios y tiranías que entre los pueblos levantaban feroces disensiones, y no pocas veces introducían la discordia en el seno mismo del hogar doméstico, y estrechó á los hombres con los suaves lazos de la caridad evangelica hasta convertirlos en una gran familia.

Con esto aparecen manifiestos y evidentes los designios de la Divina Providencia sobre Nuestro Seráfico Padre, enviándole al mundo en tiempos azarosos y tristes para la Iglesia y para la sociedad, como su más firme apoyo y sostenimiento, y astro esplendoroso que irradiase sobre el mundo rayos de nueva luz.

FR. RUPERTO M.^a DE MANRESA, *Capuchino*.

VARIEDADES

Cartas de intimidad.

Querida amiga:

Parece que el pueblo cristiano va convenciéndose de la necesidad é importancia de acudir á Maria, venerándola en el misterio de su Inmaculada Concepcion. Reconoce ser una verdad, que lo mismo tiene invocar á la

Santísima Virgen de la peña Celdónia, que la de la roca Massavieille; y en prueba de ella léase la carta siguiente.

“J. M. J.

Bejar 5 de Agosto 1894.

Muy Señor mio de mi mayor respeto y consideracion: Señor Don Gervasio: deseo tenga V. salud completa. Con motivo de encontrarme mal de la vista acudí á esa Señora Nuestra Madre de Lurdes catalan: le mando una misa, la cual tengo el gusto de que V. la diga en mi nombre, á esa Señora en accion de gracias; pues teniendo la vista perdida del ojo izquierdo, me operaron hoy hace 40 dias, quedando bastante aliviada; y deseando que se publique en EL ROSAL FLORIDO, como suscritora y Dama de Honor. Consérvese bueno y mande cuanto guste á su S. S .Q. B. S. M.

SIMONA MARTIN.,

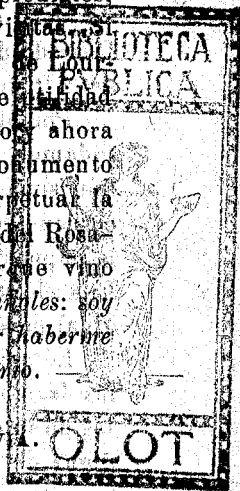
Cuanto puede la fe! Muchos testimonios semejantes podrian confirmar las seguras y valientes afirmaciones que tiempo hace se estampan en EL ROSAL FLORIDO, relacionadas con la presencia de la misericordiosa Señora, tanto en la orilla del Fluviá como en la márgen del Gave.

No son, es cierto, meras suposiciones, antes al contrario son veras aseveraciones, que confunden la arrogancia del recalitrante impugnador, todo lo que pasa con ocasion de la existencia del Lurdes Catalá, hasta hace poco desconocido, porque no se habia obrado el milagro que tanto entusiasmo á curiosos y devotos la visita de la prolongada y aplanada roca, que sudando agua por toda la estension de su base, va convirtiéndose en un inmenso altar, todo formado en cuadros representando á María en los momentos de su aparicion, y á Jesús en

todos los pasajes de su vida mortal. Un ángel de elevada estatura indicando con el índice de la mano derecha donde está la Gruta y la imagen de Maria Inmaculada; Santa Magdalena en actitud de penitenta en la cueva de Marsella; S. Hemeterio y Celedonio soldados romanos que en marcial actitud se dirigen al palacio de Maximino, en Calahorra, para declararse cristianos y sufrir el martirio; Maria en su soledad despues de muerto Jesús, rodeada de los sirvientes; el Salvador abierto su corazón que llama á puerta de los dormidos y perezosos, son estímulos á la piedad, que mueven al más indiferente. Si cansado de mirar hácia la peña se da media vuelta, un encantador horizonte coronado de hermitas, cuyas imágenes de la Sma. Virgen parece hacen la corte á Ntra. Sra. de Lourdes, recrea hasta producir la esclamacion de *esto es más maravilloso de cuanto pudiera desearse*. Así lo confiesan á centenares de personas, que del Norte, de Oriente, Mediodía y Poniente se acercan á la oficina de los prodigios, y se retiran haciendo promesas de reiteradas visitas, si esta efervescencia fuera constante, el Santuario de Lourdes Catalá podria completar obras de coste y de utilidad espiritual, que transformarian el antes denigrado y ahora exaltado lugar de Romanyá, en un primer monumento religioso de España; como convendria para perpetuar la memoria de Leon XIII, el Papa más entusiasta del Rosario, y de las apariciones de la Sma. Virgen, porque vino á decirnos con aire festivo: *congratulaos, Españoles: soy la Inmaculada Concepcion, y merecereis bien por haberme siempre tributado honores por este escelente misterio*.

A Dios, amiga.

LA BARONESA DEL FLUVIA.



AVE MARIA, GRATIA PLENA.

Entre todas las oraciones con que la Iglesia católica y el pueblo fiel saluda y suplica á la Santa Madre de Dios, ninguna tan dulce, tan tierna, tan poética como esa hermosísima plegaria que por la vez primera se oyó en la tierra, pronunciada por los angélicos labios del Parainfante celestial, al venir al mundo, para anunciar á una humilde doncella de Nazareth que el Eterno la escogía para la más alta dignidad que cabe en una pura criatura: para concebir y llevar en su castísimo seno á todo un Dios hecho hombre.

La Virgen, pues, escuchó la primer *Ave Maria* en el sublime instante de venir á anunciársele que era llegada la hora de realizarse el más portentoso suceso que ha registrado la Historia; el más alto Misterio que habían contemplado los siglos; el feliz momento de tomar carne mortal en el claustro virginal de una Mujer privilegiada, el Deseado de las naciones, Cristo nuestro Redentor, el Hijo del Altísimo.

Por ello, cada vez que con esas breves palabras la saludamos, le recordamos su augusta maternidad, aquella felicísima anunciacion, aquella profundísima humildad con que acató los decretos eternos, la ardiente caridad que la impulsó á dar su beneplácito para que encarnase en Ella el que nos había de traer la redencion, aquella virginal pureza con que le concibió en sus entrañas.

Le recordamos tambien la salutacion de su santa prima Isabel, cuando, admirada de ver entrar por las puertas de su casa á la Madre de su Dios, reconociéndose indigna de tanto bien, exclamó llena de júbilo: *Bendita tú*

entre todas las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Palabras que en su encantadora sencillez todo lo dicen, que *Maria es bendita entre todas las mujeres de la tierra, porque bendito fué el fruto de su vientre.* Jesús, el Santo de los Santos, el Justo por excelencia, el Autor de toda santidad, Aquel por quien fuimos hechos salvos, y en el cual fueron benditas todas las generaciones.

La Iglesia católica, para contestar al grito de la herejía, que pretendió despojar á la Madre del Verbo del augusto carácter de VERDADERA MADRE DE DIOS, repite incesantemente en todos los idiomas de la tierra: *Santa Maria, Madre de Dios, ruega por nosotros, ahora y en la hora de nuestra muerte.*

Súplica dulcísima en la cual se resume todo lo que necesitamos: que Ella ruegue por nosotros á su divino Hijo, para que Él nos conceda lo que le pedimos cuando levantados los ojos al cielo exclamamos: *Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre, etc.*

Y he aquí que, sin darnos cuenta de ello, hemos formado el ROSARIO, esa devoción tan española, tan fácil, tan sencilla, tan tierna; ese verdadero RÍO DE ROSAS que ofrecemos á nuestra Madre, y que es, con respecto á las demás devociones, como dijo un ilustre predicador del Evangelio, *lo que el oro entre los metales, lo que el diamante entre las piedras, lo que la poesía entre las Bellas Artes, lo que la rosa entre las flores, lo que la Teología entre las ciencias.*

Además, para nosotros los que hemos nacido en esta tierra de España, tiene especiales encantos esta dulce devoción: nació en nuestro suelo, ha sido el arma que nos ha defendido de los enemigos de nuestra fe, el escudo que nos ha protegido contra las lanzas agarenas, ha

sido el trofeo de nuestra gloria y la enseña de nuestro poder.

Era, en tiempos más dichosos, el primer rumor que se levantaba de nuestras calles al despuntar de la aurora, cuando nuestros padres se reunían para saludar á su Reina antes de comenzar las faenas cotidianas, al par que era tambien el último murmullo que se escapaba del hogar cuando al huir la estrella vespertina se daba de mano á las tareas del día y se preparaban para gozar del necesario descanso.

Tiene para nosotros el *Rosario de Maria* algo así como el delicado perfume que se escapa de las amarillentas hojas de algún libro donde en un tiempo se guardaron olorosas flores, algo dulce y triste como el recuerdo del bien que pasó, como la santa memoria de la mujer que nos trajo á la vida.

Despierta en nuestra mente aquellos cuadros de familia que vimos en la infancia, cuando el anciano abuelo, sentando en sus rodillas á la pequeñuela, y la joven madre, rodeada de sus hijos y domésticos, elevaban al cielo las oraciones de la noche, sin omitir jamás el rezo del Rosario.

El Soberano Pontífice, en su alta sabiduría, no se cansa de recomendar esta práctica tan saludable, que á la par es sencilla y adecuada á todas las inteligencias; y ya que en Madrid no es tan estrecha esa union íntima de los miembros que constituyen la familia, á lo menos individualmente estamos obligados á obedecerle, rezándolo en dondequiera que podamos, acudiendo á los templos donde al caer de la tarde diariamente se ofrece esa *guirnalda de rosas* á la Santa Madre de Dios.

Todos sabemos donde se hallan esas *Casas de oracion*,

que son *puerta del cielo y habitacion de la Majestad suprema*. Acudámos á ellas este mes, con mayor fervor si cabe que en el resto del año, para implorar su proteccion y el *socorro* poderoso de esta Reina de clemencia, que nunca la ha negado á los que la invocaron con fervor.

M. R. T.

(*La Semana Católica*).

REZAD EL ROSARIO.

I

Era Alicia una de las más brillantes jóvenes de la corte: rica y llena de atractivos, obsequiábanla en todos lados, y como á diario cosechaba de esos livianos triunfos de amor propio que embriagan, érale insoportable su casa, sintiendo sólo la necesidad de lucir. Su vanidad ocupaba en su corazon el puesto debido á las necesidades y al deber. Muy tarde fué ya cuando comprendió su madre el mal que á su hija había hecho, y para remediarlo dejó á Madrid y llevósela á una casa de campo.

Alicia dijo que allí se moriría, y aunque no se murió..., se fastidiaba.

Un día le dijo su madre: "Estás muy pálida, Alicia, y como tenemos que estar aquí mucho tiempo, ten cuidado, porque nada hay que quite á las rosadas mejillas su matiz como el fastidio."

Así la herían por su lado flaco, porque *ser menos bonita*... ¡Oh! á toda costa hay que evitar el tedio; pero ¿como?

II.

Un día, mediada la Cuaresma, dijole su madre:

—Hay que ir pensando en el cumplimiento de Iglesia.

Hizo Alicia un mohín poco gracioso, y contestó:

—Es verdad.

Había en la cercana aldea un Cura ya ancianito, que á veces las visitaba en su caserío, llevando siempre, á la par que simpática sonrisa, una de esas frases saturadas de bondad, que son para las almas puras como para las plantas el rocío.

Su palabra, no obstante, no penetraba en el corazón de Alicia, que le consideraba más á propósito para guiar á aquellos buenos aldeanos que para director de *almas... menos comunes*.

Y, sin embargo, había que ir á él.

Claro está que no sabemos lo que en su confesion le dijo; pero ello es que salió mordiéndose los labios, y si no se sonrió burlonamente, fué porque un poco de respeto la contuvo.

No sin inquietud hablóle su madre del señor Cura, y contestó la joven:

—Es un hombre nulo. A cada una de mis observaciones sólo se le ocurría decir: *Rece Vd. el Rosario*; y muy bajito añadió: ¡*Valiente consuelo el de rezar el Rosario!*

Otra vez volvió á confesarse, y oyó idéntico consejo: *Rece usted el Rosario.*

Cumplió, pues, con la Iglesia, pero resolviendo no exponerse de nuevo al monótono refrán, bueno, si acaso, para las viejas, de: *Rece usted el Rosario.*

III.

Un predicador de fama llegó al pueblo para dirigir los ejercicios del Mes de María, y entonces la madre de

Alicia creyó que no debía negar á su hija que fuese en busca de aquél.

Recibidas las dos con cortesía, expuso la madre el objeto de su visita.

El Religioso entonces dijo:

—Bien; pero esta señorita tiene en su párroco un guía que el cielo le ha dado y que con antelacion á mí ha recibido de lo alto el cargo de dirigir su alma.

—Pero, Padre mio,—respondió Alicia con viveza,—él no me comprende, nada me contesta, y sólo sabe oponer á cada cosa que le digo este consejo monótono y sin sentido: *Rece Vd. el Rosario.*

—Señorita,—dijo el Religioso sonriendo,—¿quiere Vd. que le euento una historia?

(*Concluiré.*)

UN RUEGO Á LA VIRGEN.

El mundo y sus pompas,
Riqueza, amistad,
Honores, placeres,
Todo es vanidad.

Divina Maria,
Ten piedad de mí;
Contigo soy todo,
Nada soy sin tí.

Del empíreo reina,
Del mundo alegría,
De virtudes fuente,
Paz del alma mia.

Con santo entusiasmo,
De ardiente pasión
Late al ver tu imagen
Mi fiel corazón.

Del eterno día
Bellísima aurora,
Atiende los ruegos
De un alma que adora.

Si un cielo tuviera
De que disponer,
Un cielo te diera
Divina muger.

La brújula tú eres,
Que mi nave guía,
A puerto seguro,
Piadosa María.

Madre á quien adoro,
Ten piedad de mi,
Contigo soy todo,
Nada soy sin tí.



PLEGARIA.

En mi aflicción refugio,
¡oh Inmaculada!
Busco yo bajo vuestras
Piadosas alas.
Dad por sus ruegos

A vuestra pobre sierva
Grato consuelo.

Sed vos mi salvaguardia,
Virgen María,
Mi sostén poderoso
Mi luz, mi vida;
Mi firme apoyo,
Y con Jesús divino
Sed vos mi todo.

Bajo vuestras benditas
Alas maternas,
En todos mis trabajos
Buscaré fuerzas;
Y vos, Señora,
Me infundireis aliento,
Pues tiemblo sola.

Con vos en mis angustias
Sufrir anhelo,
Con vos también ¡oh Virgen!
Morir espero;
Recibid mi alma,
Que entonará por siempre
Vuestra alabanza.

LA SALETA,

El 19 del pasado mes tuvo lugar en este célebre Santuario una solemnísimá función religiosa para conmemo-

rar el 48 aniversario de la aparición de la Santísima Virgen en aquella montaña, lugar asiduo de peregrinación, al que hasta el 5 del mes corriente habían concurrido más de dos mil individuos. Predicó el Sr. Obispo de Maus sobre la necesidad de la penitencia para reparar la violación del domingo y días festivos. En el año trascurrido se han verificado en este bendito templo 70.000 comuniones, 43.177 visitas al Santísimo Sacramento, 23.862 *Via Crucis*; se han rezado 486.480 Rosarios y celebrado 128.243 Misas de desagravio, y de otras obras piadosas hubo 954.220. Total, 1.656,624 ofrendas depositadas á los pies de la celestial Señora.

LOURDES.

Hablando de la peregrinación nacional á Lourdes, á la que han asistido más de 1.200 enfermos, dice un periódico parisiense nada sospechoso de catolicismo:

“Es admirable la actitud de aquella inmensa muchedumbre, tanto en las piscinas como ante la gruta. Ricos y pobres se encuentran mezclados material y moralmente en apiñado haz de cristiana fraternidad. Las enfermeras recorren los grupos ofreciendo el agua milagrosa, que con fervorosa fe y esperanza beben los enfermos, después de hacer la señal de la cruz.

“Es digno de mención el hecho de que los camilleros que conducen á los enfermos desde los hoteles á las piscinas, son todos personas de las mejores familias de Francia, que se alistán voluntariamente para desempeñar tan humilde y caritativo oficio; y entre ellos hay oficiales del

ejército y de la armada, como los Almirantes Mathieu y Serre, que tan acostumbrados á ser los primeros en sus buques y á mandar, pasan allí inadvertidos y saben obedecer como simples camilleros. Este es verdaderamente un espectáculo conmovedor que hace pensar al más incrédulo que en todo aquello hay algo de sobrenatural que no se explica, pero que no hay más remedio que reconocer.

CRÓNICA DEL SANTUARIO DE LURDES CATALÁ.

Aunque en sus principios el Santuario que nos ocupa, y que ha llamado la atención de propios y extraños, digámoslo así, por las señaladas visitas que está recibiendo día por día, no puede compararse actualmente con el de la Saleta y de Lourdes, á juzgar por la reseña descrita en los dos sueltos anteriores, pueden sí esperarse consoladoras transformaciones religiosas, por el movimiento católico que van produciendo los místicos sonidos de la peña Celdónia, á pesar de hallarse el Lourdes Catalá en un país de indiferencia, enfermedad moderna en España, que ocupa todos los corazones, como una de aquellas terribles plagas de Egipto en tiempo de Faraon. En Francia y en otras regiones de Europa y mas allá, no abunda tanto la mala cosecha de cristianos apáticos, que á manera de plantas parásitas vegetan y no florecen, como en la tierra clásica de los Santuarios; testimonios vivos de la heroica fe de nuestros antepasados, que todo lo ofrecían á Dios, dando corazones y tesoros para el culto y alabanza de la Sma. Virgen. La erección de un Propiciatorio Mariano ha parecido obra necesaria, tanto por atajar males impon-

derables; como por cumplir con el mandato de la Reina Celestial: *quiero que aqui se edifique un templo y venga mucha gente*, que con carácter de penitentes y aferrados á la oracion, me inclinen á ser misericordiosa protectora de affigidos y menesterosos. Grande y notable ha sido la concurrencia; desde Pascua de Resurreccion, en este Santuario, que encierra una serie de maravillas dificiles de explicar. Unos han venido con el corazon henchido de alegría á dar gracias á la Señora de Romanyá, por algun beneficio recibido en favor del alma ó del cuerpo: otros sabedores de los grandes deseos que tiene la Dama del Rosal de favorecernos, se han acercado, viniendo de grandes distancias, para implorar proteccion entre las amarguras del destierro; nobles y plebeyos, generosos y pacíficos ciudadanos, se han prosternado ante Maria Inmaculada de la peña Celdónia, para venerarla y hacérsela propicia en todas sus cuitas. Convencidos de que no hay diferencia material ni moral entre Lourdes de Francia y Lourdes Catalá, y agradeciendo á la Sma. Virgen las visitas é instrucciones dadas á la humanidad, en actitud de agrado á España porque la ha festejado como Reina Inmaculada desde tiempo inmemorial, haciéndose intérpretes de la demanda de la Sma. Virgen con respeto á la Oracion y á la Penitencia, han costado el primer altar que debe formarse en la Via Sacra, y entregado y prometido para hacer dos reformas de los altarcitos del Via-Crucis. Se han recogido algunos cirios y ex-votos, y observado muchos desencantos; pues no pocos han dicho como la Reina de Saba á Salomon, *jamás podíamos imaginarnos que en este rincon del Ampurdá hubiera un portento de la naturaleza y del arte*, para alegrarnos, entretenernos en santa piedad, y acompañarnos al Cielo. No se ha cuidado de tomar nota

de tan multiplicadas como agradables impresiones, recibidas en esta orilla del Fluvial, pero se sabe de cierto, que algunas curas extraordinarias han sido obradas por la invocacion é intercesion de Ntra. Sra. de Lourdes Catalá. Véngase siempre á Maria, sin temor al frio y sin consideracion á los respetos humanos, y el remedio personal y social vendrá sin tardanza.

NOTICIAS CONSOLADORAS Y EDIFICANTES.

—En Lisboa se está organizando una peregrinacion portuguesa, que, dirigida por los Obispos, irá á Roma en la próxima primavera.

—Un Sr. Doménico Margiotta, grado 38 de la masoneria italiana, ha renunciado al alto cargo que en ella desempeñaba.

Le ha renunciado porque no quiere reconocer como soberano pontífice de la masoneria universal al Sr. Adrián Lemmi, á quien desprecia, y cuya historia deshonorosa ha averiguado.

La carta en que el Sr. Magiotta se despide de la masoneria diciendo unas cuantas verdades gruesas á los masones, tiene párrafos muy notables.

Se la dirige á Lemmi desde Bruselas, para exponerle, en crudo, su opinion respecto á él y respecto á su eleccion para el cargo superior á que ha sido elevado por los señores del triángulo y del mandil.

“Envio á V.,—le dice,—en esta carta mi dimision irrevocable, de todos los grados y funciones masónicas... Desde el momento en que encarna y personifica V. á la Orden masónica, todo el que es mason y se respeta no puede menos de retirarse de la masoneria porque se necesita estar degradado para aceptar su jefatura. Y es preciso estar ciego para no abrir los ojos.”

“Yo he visto, yo he visto—añade.—Puede V. maldecirme cuanto quiera. Me considero muy dichoso por haber roto las cadenas que impone el Gran Arquitecto. Me considero muy dichoso al decir á V. con júbilo, que yo soy más que dimisionario; que yo soy un convertido.”

“Cante Vd.,—termina Margiotta,—con sus dignos compañeros la *Gennaiith Meungog* y el *Himno á Satán*. Haga Vd. que me borren del Libro de oro del gran Directorio central de Nápoles. Yo no inspeccionaré jamás, ni las logias, ni los triángulos. ¿Cómo he podido yo ser asfixiado por los mismas envenenados de estos antros tenebrosos?”

A estas fechas, y cuando la masonería está como dice Doménico Margiotta, grado 33, se acuerda el señor Morayta y demás venerables de fundar un templo masónico en Madrid.

—El venerable Primado de las Españas acaba de lanzar una protesta vigorosa, enérgica y llena de amargura contra el sacrilegio nefando, realizado por los protestantes, con anuencia del Gobierno, al abrir al culto público la iglesia que últimamente han levantado en la corte y consagración del *pae* Cabrera como Obispo protestante.

El sabio Cardenal Monescillo califica el hecho de transición violenta, que hace de la tolerancia religiosa una verdadera y amplia libertad de cultos.

El Sr. Monescillo considera infringido el artículo 11 de la Constitución, desde el momento en que se ha permitido la celebración de una solemnidad religiosa protestante como la del domingo.

El Episcopado en masa se ha adherido á la protesta del Cardenal Primado, que ha resonado en toda España como un grito de acusación lanzado contra la tolerancia de un Gobierno que se llama católico.

—La reina de Sieraivak, en la península de Borneo, acaba de abrazar el catolicismo. Ha sido educada en Páris, en el convento de Damas del Sagrado Corazon.

—La princesa Clementina, hija del rey de Bélgica, ha entrado en un convento del Sagrado Corazon á consecuen-

cia de la muerte de su futuro esposo, acaceida hace poco tiempo, y tambien ha ingresado en el mismo la señorita de Burlet, hija del Presidente del Consejo, ministro de Instrucción pública.

—Entre los peregrinos norteamericanos que poco ha besaron los pies de Leon XIII, estaba la Sra. Throop, de Nueva York (Brooklyn), cuyo marido era protestante. El Papa dijo á esta señora que tuviese fe, que dentro de poco seria católico su marido, y, en efecto, su conversión siguió inmediatamente al regreso de la devota peregrina, siendo de advertir que al ir la Sra. Throop á Roma no habia el menor indicio de la conversión á que nos referimos.

—En el sitio más poético y misterioso del Vaticano se levanta una imitación de la Gruta de Massabielle, en medio de la que se destaca una hermosa imagen de Nuestra Señora de Lourdes, á cuyo sitio no deja el Papa de asistir todos los días á rezar el Rosario.

—Enrique Lasserre, el historiador de Lourdes, ha escrito á Mr. Zola una preciosa carta con motivo del libro de este último relativo al Santuario. La refutación no puede ser más completa, y no vemos que Zola pueda parar los golpes que con tanta razón se le dirigen, más que diciendo que no ha querido escribir historia, ó mejor, que sólo se ha propuesto ganar dinero y engañar á sus lectores.

—El antiguo jefe del partido socialista de la Coruña, D. Juan Bueno, hoy socio activo del Círculo católico de obreros de aquella ciudad, ha dado en aquel Centro una conferencia, que fué oída por numeroso auditorio en el salón de actos de la simpática Asociación, y al final aplaudida con caluroso entusiasmo por todos los circunstantes.

Con visible emoción, no dominada en todo el curso de la conferencia, el disertante hizo francas y leales manifestaciones de sus sentimientos de católico, de sus creencias, olvidadas un día por el error á que le llevó la propaganda socialista y librepensadora, de su fe religiosa y de su deseo de borrar el pasado con el sincero cumpli-

miento de sus deberes para con Dios y para con la sociedad.

Sin débiles atenuaciones ratificó solemnemente su protestacion de fe y declaróse divorciado de aquellos ideales funestos que llevan al obrero desde los clubs, donde todo se niega, á las celdas de una cárcel ó á las gradas de un patíbulo.

La conferencia fué leída por el Sr. Bueno, que recibió al terminar afectuosas y expresivas felicitaciones, tanto de socios protectores como de activos.

—El Rosario en honor de la Virgen María, en el que tan bien y tan útilmente se encuentran reunidos una excelente forma de plegaria, un medio eficaz de conservar la fe y un modelo insigne de perfecta virtud, es, por lo tanto, digno bajo todos conceptos de estar con frecuencia en las manos de los verdaderos cristianos y de ser piadosamente recitado y meditado.

Leon XIII, Encíclica *Magnae Dei Matris*.

—Parece ser que se trata de aumentar el número de escuelas que hoy se hallan á cargo de los Padres Franciscanos españoles en Marruecos. Según se dice, para que el proyecto se lleve á cabo, han ofrecido su concurso varias personas acomodadas de Valencia, Sevilla, Barcelona y Málaga.

—**En un tres.** Iba sentado, al lado de un digno sacerdote católico un viejo rabino, sobrio en hablar y de finos modales. Enfrente iba un ministro evangélico. He aquí un rabino (exclamó el protestante), un misionero apostólico y un ministro de la Reforma. ¿Cual de los tres tiene razon? —“Oiga V., le dijo el rabino, si Cristo no ha venido, yo tengo razon; pero si ha venido, tiene razon este sacerdote; en ambos casos V. está en un gran error.” —El ministro protestante, que sin duda gustaba razonar á lo Voltaire, dirijese á un perrito que dormía acurrucado en las rodillas del rabino y pregunta: “¿Serás tú tal vez tambien rabino? —“No, replicó el rabino; este come tocino, por lo tanto no es rabino; come carne los viernes, no es, pues, católico; no puede ser otra cosa que protestante, pues se duerme en los sermones.”

segun lo desea la Sma. Virgen y lo recomienda con ahinco todos los años, en este mes, el Sumo Pontífice, haya tenido por espacio de tanto tiempo, en 10 años de publicacion, una existencia raquítica; pues como se nota en otra parte, la indiferencia debilita los espíritus, y no halla gusto sino en lecturas heterogéneas y perturbadoras de los ejercicios propios de todo buen cristiano. Lo que admira es que las excitaciones de Maria Inmaculada en favor del Rosario-Viviente, de este modo de justificarse ó alomenos cumplir con un deber sagrado, no tenga merecida aceptacion; que sean despreciados los sonoros ecos de la peña Celdonia. Entre los pocos que parecia haberse enamorado de una práctica por demás sencilla y santificante, se cuentan desertores, remisos y olvidados de la obligacion que aceptaron en su dia, y esto compromete la Administracion; que no pudiendo cumplir, se ve obligada á sofocar sus nobles aspiraciones. Compréndanos el lector y haga un esfuerzo para que no quede desairada la Señora, que vino á decirnos *Soy la Inmaculada Concepcion*, á fin de que el Rosario-Viviente ocupe un lugar preferente en los deberes humanos, como lo demanda Dios, lo exige Maria Inmaculada, y lo piden nuestras necesidades.

OBJETOS MUY IMPORTANTES

**regalados á este Santuario Español
llamado Lurdes Catalá.**

Una Custodia.—Un Copon.—Dos Calices.—Siete Casullas de varios colores.—Tres albas.—Cuatro manteles.—Una humbrela.—Dos humerales.—Dos capas pluviales.—Un precioso terno, y otros adornos de valor.

Se necesita un terno encarnado.—Un incensario y vestidos para monaguillos.

Suplicamos á todos los Rdos. Cura-Párrocos y Librerías católicas, y á todo el que se interese por el culto de la Sma. Virgen, se sirvan hacer suscripciones para EL ROSAL FLORIDO, mandando á esta Administracion de Lurdes Catalá listas de numerosos suscritos.

PRECIO DE SUSCRICION POR UN AÑO.

Revista con paquete misterios para 15 asociados á razon de 40 céntimos cada uno.	5 ptas. 75 cts.
Revista sola.	2 " 50 "

Se publican los nombres de los difuntos y tienen derecho á una Misa tanto asociados á una Quincena como los abonados.

IMPORTE

de los altares que deben alzarse en la Via Sacra ó camino del Rosario y para la reformation del Via-Crucis.

Grande altar de Sto. Domingo recibiendo de la Sma. Virgen encargo de enseñar y propagar el Rosario en construccion. 200 ptas.

Está pagado por un devoto.

Cada uno de los altares ó 15 misterios. 100

Designadas las poblaciones que abonarán los 5 primeros, se esperan nuevos ofrecimientos.

Capilla del *Ecce-Homo* principio del Via-Crucis. 200 »

Reforma de las estaciones del Via-Crucis cada una. 50 »

Dos devotos pagan el coste de una reforma cada uno.